

MARGARET CAVENDISH. ESCRITURA, ESTILO Y FILOSOFÍA NATURAL*

*Diana María Acevedo-Zapata***
dmacevedoz@pedagogica.edu.co

RESUMO *O objetivo deste trabalho é indicar como a exploração estilística de Margaret Cavendish responde às particularidades do conceito de natureza dela, por exemplo, a tese de que a natureza é uma matéria viva, infinita, mutável e heterogênea. Primeiramente, mostrarei o modo pelo qual a autora está presente em seus escritos, como ela escreve de uma perspectiva de primeira pessoa sobre sua própria experiência e de quem ela é. Resumirei brevemente sua biografia e o contexto no qual ela praticou filosofia. Dado que suas escolhas de estilo são bastante numerosas, apresentarei somente algumas poucas, entre as peculiaridades estilísticas dela. Em segundo lugar, desenvolverei uma visão geral do seu conceito de natureza, ao contrário do proposto pelas teorias mecanicistas de seu tempo. Esclarecerei que tal conceito é expresso adequadamente pela diversidade estilística à qual Cavendish se volta em suas investigações.*

Palavras-chave *Vitalismo, filosofia mecanicista, filosofia moderna, escrita.*

ABSTRACT *This paper aims at indicating how Margaret Cavendish's stylistic exploration answer to the particularities of her concept of nature, i.e. the thesis that nature is live, infinite, changing and heterogeneous matter. I will first show the way in which the author is present in her writings, as she writes from a first person perspective about her own experience and from who*

* Una versión preliminar de este artículo se presentó en el I Coloquio *Mujeres y pensamiento filosófico* en la Universidad del Bosque, Bogotá, agosto de 2014). Este artículo es un resultado del proyecto de investigación *Escritura, filosofía y vida* (DCS-407-15), financiado por la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

** Universidad Pedagógica Nacional. Artigo recebido em 24/11/2016 e aprovado em 10/02/2017.

she is. I will briefly summarise her biography and the context in which she practiced philosophy. Given that her stylistic choices are quite numerous, I will only present a few of her stylistic particularities. Secondly, I will develop the general outline of her concept of nature, as opposed to the one proposed by the mechanistic theories of her time. I will make it clear that said concept is adequately expressed in the stylistic diversity to which Cavendish turns in her investigations.

Keywords *Vitalism, mechanistic philosophy, modern philosophy, writing.*

La práctica de la filosofía, desde sus orígenes, ha estado atravesada por la escritura y la lectura: la escritura ha sido una de las principales formas de hacer filosofía o, cuando menos, ha sido una manera prevalente de comunicar o fijar el pensamiento filosófico. Hoy en día, la filosofía, como actividad profesional e intelectual, involucra la producción de textos; de modo que los textos hacen parte importante de la realización de la vida filosófica.¹ Teniendo esto presente, me interesa acercarme al pensamiento de Cavendish desde una concepción de la escritura filosófica que podríamos denominar *pluriestilística*. Esto quiere decir que tomo distancia de toda forma de homogeneizar o privilegiar un estilo de escritura como “propriadamente” o “primordialmente” filosófico en detrimento de la variedad de estilos en que se puede escribir la filosofía.

Esta concepción de la escritura nos invita a reflexionar expresamente sobre el modo como se escribe la filosofía y a preguntar si acaso hay un vínculo entre las tesis, preguntas y problemas filosóficos y la forma en que estos son expresados en diversos textos.² Las opciones estilísticas de un texto están ligadas con opciones propriadamente filosóficas, esto puede ocurrir de diversas maneras de modo que solo puede precisarse con un análisis particular de cada texto, estilo y contenido filosófico, en una especie de casuística. Defiendo esta aproximación sobre la base de que el estilo contribuye a la producción o transformación del

1 Podría revisarse a este respecto la noción de “discurso filosófico”, en los estudios de Pierre Hadot (2006), sobre todo por la forma en que se presenta el discurso como parte de la vida filosófica en la antigüedad. Igualmente, Germán Meléndez presenta el discurso filosófico como objeto del que nos ocupamos cuando hacemos filosofía (2015).

2 Berel Lang (1990) contribuye en la misma línea de pensamiento al distinguir diversas formas en que la filosofía y la escritura se relacionan, su trabajo ha sido un importante referente para el presente texto. Mazzota (2013) también tiene un estudio valioso de la relación entre la escritura y la filosofía, en particular, en autores que, como Nietzsche, tienen una intención clara de vinculación del estilo con el trabajo filosófico.

sentido de lo que se dice. En palabras de Martha C. Nussbaum “el estilo hace por sí mismo sus afirmaciones, expresa su propia noción de lo que importa” (1990, p. 25). Una distinción tajante entre lo que se dice y la forma en que se dice puede traer consigo que perdamos de vista elementos importantes de lo que se dice en los textos. El principal presupuesto que se asume cuando se afirma tal distinción tajante es asumir que, al ser separables, estilo y contenido de un texto, pueden darse independientemente. Si bien alguien podría alegar que la relación entre el estilo y el contenido filosófico es contingente, debemos aceptar que no es posible la existencia o expresión de un contenido filosófico carente de estilo, pues todo texto filosófico se escribe de una forma y estilo determinados. No hay un solo tipo de una relación entre una tesis filosófica o un conjunto de ellas y el estilo que las expresa, no es claro, por ejemplo, que el contenido filosófico varíe en una relación directa con la variación del modo en que este se expresa. Pero en cualquier caso no se trata de establecer un algoritmo o una co-varianza entre estilo y contenido que permita zanjar para todos los textos dicha relación. Pues, desde el punto de vista de la lectura, cuando se trata de analizar textos que han optado por un estilo particular, es importante considerar el papel que juega la apuesta estilística y formal en la producción del contenido filosófico de tales textos; esta consideración puede arrojar luces sobre el sentido filosófico en cada caso. El análisis conceptual debería considerar el lenguaje a través del que los conceptos se expresan, si acaso las opciones estilísticas tienen una finalidad y si esta altera o no el sentido de estos.

El caso de la filosofía natural de Margaret Cavendish es muy particular dadas las reflexiones recién presentadas sobre estilo y contenido filosófico. La autora está involucrada explícitamente en sus textos desde la escritura en primera persona del singular, y ello trae consigo que la forma en que escribe es alterada en gran medida por el hecho de ser una mujer aristócrata en la Inglaterra del siglo XVII, es decir, por quién es el sujeto en primera persona de tales textos. Sus textos filosóficos tienen un carácter creativo y experimental que se hace manifiesto en las múltiples exploraciones estilísticas realizadas por la autora, tales como poemas, cartas de ficción, fábulas, tratados, entre otros. En el presente texto me interesa indicar cómo las exploraciones estilísticas de la autora están vinculadas con las particularidades de su concepto de naturaleza. En primer lugar, presentaré la manera en que la autora está presente en sus textos, por medio del recurso a la primera persona del singular la autora escribe desde su propia experiencia y desde quién es ella misma. Por ello presentaré brevemente su biografía y el contexto en el que se desempeñó como filósofa. Por ser tan variadas sus apuestas al nivel del estilo, presentaré solo algunas de sus particularidades estilísticas. En segundo lugar, elaboraré las líneas generales

del concepto de naturaleza de la autora de manera que se haga explícita la forma en que este concepto se expresa adecuadamente en algunas de las formas estilísticas que la autora escoge.

Margaret Cavendish y la exploración en la escritura

Las exploraciones estilísticas de Cavendish abarcan poemas, opiniones (filosóficas y físicas), observaciones, cartas, utopías, imaginaciones (*fancies*), biografías, oraciones, entre otros.³ Tal diversidad le costó ser considerada por sus contemporáneos como un personaje, cuando menos, excéntrico. Todo aquello que ella representaba era en su época marginal: mujer, defensora del lugar de las mujeres en la sociedad, anti-mecanicista, anti-dualista, crítica de los alcances de la experimentación y los dispositivos de observación en el conocimiento de la naturaleza y creativa en términos estilísticos en la filosofía natural. De hecho, ser una mujer escritora de filosofía natural ya era considerado una rareza. Aunque, reducir la diferencia y peculiaridad de la filosofía de Cavendish al hecho de ser mujer me parece excesivo, ello no significa ignorar que el lugar limitado que reservaba la sociedad a las mujeres jugó un papel fundamental en la configuración de su pensamiento filosófico en la medida en que le permitió a la autora tomar caminos inusitados.⁴ Si bien no todas sus obras comparten temáticas y objetivos con la ciencia moderna, la filosofía natural es una constante en su obra. La aristocracia de Cavendish, sus medios sociales y económicos, salvaron su filosofía de la desaparición histórica y, al mismo tiempo, la convirtieron en una incomodidad y símbolo de descrédito e inferioridad femenina para los científicos de la renombrada *Royal Society*. Si bien, como lo muestra Jonathan Nate (2001), se puede notar en el desarrollo de sus obras una progresiva influencia del estilo plano, claro, y libre de todo elemento ficcional y adorno estilístico defendido por la *Royal Society*, Cavendish siempre estableció diversos frentes y aproximaciones estilísticas a sus posturas físicas. Tal es el caso de su obra más tardía, “Observaciones sobre filosofía

3 En este artículo me concentro especialmente en la escritura y el estilo de Cavendish en su filosofía natural, sin embargo, considero fundamental ampliar y reconocer la importancia de la diversidad de los géneros literarios explorados por la autora. A este respecto, Linie Cottegnies y Nancy Weitz (2003) editan una colección de ensayos en torno a los géneros de escritura en la obra de Cavendish, que, cabe aclarar, es todavía hoy un poco desconocida en la academia, tanto literaria como filosófica. La lista completa de sus exploraciones es: “poesía y prosa, trabajos didácticos y líricos, poesía experimental, miscelánea, ficción en prosa (relatos y una ‘novela’), tratados y oraciones filosóficas, una biografía y narrativa autobiográfica, cartas familiares y ensayos morales, y finalmente dos colecciones de piezas teatrales” (Cottegnies; Weitz, 2003, p. xiv).

4 Estoy de acuerdo con Zuraya Monroy en que no es correcto reducir su divergencia filosófica con el mecanicismo al hecho de que Cavendish fuera una mujer, pues eso implicaría asumir, entre otras cosas, que el vitalismo fuera exclusivamente femenino y el mecanicismo, masculino, lo cual no es el caso (Monroy, 2014, p. 57).

experimental” (en adelante será citado: “Observations”), una obra de carácter sobrio, plano y fuertemente argumentativo. En el prólogo ella defiende la necesidad de una manera de escribir que le permita “ser entendida por todos” y alude a que espera que sus consideraciones arrojen luz sobre los problemas; en oposición al lenguaje esotérico, innecesariamente técnico y oscuro de algunos filósofos. Este es un comentario que bien podría haber hecho un miembro de la *Royal Society*, y ello refleja para Nate los efectos sobre la escritura de Cavendish del rechazo continuo de sus contemporáneos a su singularidad estilística. Sin embargo, ninguno de ellos habría presentado una obra de ficción como un complemento a su tratado de filosofía natural, como lo es “Blazing World” de las “Observaciones” en cuestión; justamente este tipo de apuestas destacan a la escritura filosófica de Cavendish de los estándares de su época. Para la *Royal Society* los productos de la razón debían ser claramente distinguibles de los productos de la imaginación; en cambio, aun cuando Cavendish también exploró el estilo de la ciencia de su época, nunca abandonó la idea de que la exploración de la diversidad estilística es un camino adecuado para hablar de la naturaleza y comprenderla. Esta tesis adquiere sentido y pertinencia cuando se notan algunas de las particularidades de su concepto de naturaleza, como se hará en el siguiente apartado.

Para la autora, la escritura debe ser placentera, y especialmente la filosofía natural.⁵ Cavendish defiende una y otra vez, que aun cuando sus textos no fueran leídos ni discutidos, el placer de la escritura y de la posibilidad de creación le pertenecen como autora. Se trata de un placer ligado a la escritura como investigación y conocimiento de la naturaleza. La autora busca el conocimiento a partir del motor del deseo, y el placer acompaña el desarrollo de una actividad que además se le impone como una necesidad, como algo que le urge hacer. El acto de escribir filosofía natural es una acción transgresora de su condición de género, pues las mujeres en su época o bien no tenían acceso alguno a la educación en caso de ser pobres o no pertenecer a la aristocracia, o bien tenían acceso a la educación pero no era bien visto que el conocimiento o cultivo de sí fuera más allá de un entretenimiento o adorno. Por ello, sus aspiraciones filosóficas le acarrearán sinnúmero de dificultades de entrada implicaban que fuera considerada por un par por quiénes no eran sus pares dado el contexto social en el que desarrolló su filosofía. Ella se encuentra en la mitad de un terreno hostil que la ubica en un plano inferior por el hecho de ser mujer, pero que además encuentra en la diversidad o excentricidad de sus exploraciones

5 En “The World’s Olio” (p. 161), citado por J. Nate (2001, p. 414).

estilísticas una muestra de la pretendida inferioridad femenina para las artes y ciencias de “elevación suprema”. Ella es vista por sus coetáneos como una mujer supersticiosa, excéntrica e incapaz de moderación, elementos que hacen imposible que pueda ser considerada como interlocutora adecuada.⁶

Cavendish caracteriza su relación con la escritura como una enfermedad del ingenio (*a disease of wit*), que ve reflejada en todos los grandes escritores y filósofos y que ella, no menos ambiciosa que ellos en sus aspiraciones de conocimiento, padece igualmente (“Observations”, p. 8). Ella, como escritora, es la primera a quien debe complacer la escritura y por tanto la primera a quien está dirigida la misma. Esta es una forma de proponer que quien escribe debe estar presente en lo que escribe, y que el placer debe ser parte de la determinación de la forma y el estilo de la escritura. Esta manera de proceder le permite una libertad sin la cual probablemente no habría podido construir su filosofía de una manera divergente al canon de su época. Esta libertad ocurre pese a que su quehacer filosófico está marcado por el yugo que en su época se impone sobre las mujeres; por su pretendida inferioridad y por las actividades, espacios y cualidades que limitaban el espectro de lo femenino o lo adecuado a una buena mujer. Dentro de tal espectro limitado no se encontraba la búsqueda del conocimiento o la filosofía, ni la filosofía natural.

En “Blazing World”, publicado como complemento de las “Observaciones sobre filosofía experimental”, la autora diseña un mundo utópico y paralelo en el que no solo parodia peculiaridades culturales de la ciencia de su época, sino que además discute sus tesis físicas a través de un relato sin puntos fijos de narración, carente de coherencia narrativa y lleno de elementos metaficcionales o referencias al proceso mismo de creación (Nate, 2001, p. 415). El texto, dedicado a sus congéneres mujeres, es presentado por la autora como un antídoto contra la melancolía de vivir encerrada en su propio mundo, sin el placer y la felicidad de la creación estética y filosófica. Estas imaginaciones (*fancies*) hacen parte de un proceso de creación, típico en la autora, en el que el placer, su vida y la investigación filosófica se entremezclan y realizan; en el texto se juntan deseos y expectativas, críticas a la sociedad en la que vive y discusión de tesis filosóficas de sus contemporáneos. Resulta notable que este sea justamente un complemento a su obra más cercana al estilo de la *Royal Society*, escrita a la manera de los tratados de filosofía natural de la época.

Cavendish afirma en varias partes de su obra que no espera que sus especulaciones sean más o menos correctas que las de los demás; en esto

6 Para un examen detenido de las críticas y desautorizaciones de los miembros de la *Royal Society* a Cavendish, sugiero el artículo “Margaret Cavendish and Composition Style”, de Ryan John Stark (1999).

consiste lo que se ha llamado su talante escéptico. Para Lisa Sarasohn, este escepticismo fue interpretado por sus coetáneos varones como un encubrimiento de una imaginación extravagante y un pensamiento carente de crítica. Al adoptar esta postura Cavendish propone una versión de la nueva ciencia que involucra exploración de diversas metodologías y recursos (Sarasohn, 1984, p. 293), ello incluye la creatividad de las apuestas estilísticas en su escritura. La filosofía natural es fundamentalmente investigativa, y eso significa que no está acabada, que siempre está por hacerse de modo que la exploración y diversidad en el estilo adquiere sentido como una forma de buscar el conocimiento. Esta exploración es para la autora una contribución femenina a la filosofía y la ciencia que merece ser defendida.⁷

La diversidad del lenguaje filosófico de Cavendish ejerce una ruptura, una especie de grieta, en el conocimiento de la naturaleza que, a su vez, abre un espacio de sentido en el que cabe un concepto de naturaleza entendida esta como viva, orgánica, cambiante y de composición infinita. Esta noción de naturaleza rechaza la reducción de esta a leyes, es decir, la búsqueda de predictibilidad propia del mecanicismo y la filosofía experimental, junto con la tendencia a la matematización de la naturaleza. Su filosofía natural en las “Observaciones sobre filosofía experimental” dista de la noción de filosofía natural experimental de la época, pues la autora es muy crítica respecto a los alcances de la experimentación a la hora de ofrecer una comprensión de la naturaleza. La distinción entre filosofía natural especulativa y experimental fue uno de los principales referentes en la discusión sobre el método en la ciencia y filosofía moderna temprana. Algunos de los principales conceptos de la filosofía de la ciencia emergieron en esa época, tales como hipótesis, probabilidad, inducción, leyes de la naturaleza, experimento, entre otros (Anstey, 2005, p. 220). Cavendish se ubica del lado de la especulación; la posición de la autora es que la observación y la experimentación no valen por sí mismas: sin la guía de la razón y la especulación no es posible adquirir conocimiento de la naturaleza (“Observations”, p. 196). Esta idea va de la mano con su crítica al rechazo total de la filosofía antigua, en particular la aristotélica, muy popular entre sus contemporáneos, puesto que considera que el conocimiento no progresa en línea recta, sino que su desarrollo involucra, como la luna, fases de crecimiento y decrecimiento.

7 Si bien, Cavendish criticó el rol que la sociedad de su época le otorgaba a las mujeres y fue defensora del acceso a la educación y la necesidad de una contribución femenina a la ciencia y la filosofía, cabe aclarar que su actitud crítica no llegó hasta el punto de cuestionar las jerarquías sociales y el sometimiento por vía de factores como la clase social y la superioridad de la nobleza. En estos últimos asuntos la autora se pronunció varias veces a favor de los privilegios que su clase le otorgaba.

Give *Mee* the *Free*, and *Noble Stile*,
 Which seems <>, though it be wild:
 Though *It* runs wild about, *It* cares not where;
It shewes more *Courage*, then *It* doth of *Feare*.
 Give me a *Stile* that *Nature* frames, not *Art*:
 <> or *Art* doth seem to take the *Pendants* part.
 And that seems *Noble*, which is *Easie*, *Free*,
 Not to be bound with ore-nice *Pedantry*.⁸ (“Poems and fancies”, p. 110)

Para ella la investigación sobre la naturaleza implica un reconocimiento de la necesidad de libertad en el estilo. Si bien opone ese estilo, por decirlo de alguna manera, natural, al estilo que el arte le impone a la naturaleza, justamente su versatilidad estilística le permite encontrar un lenguaje que se ajusta o imita el modo de ser de la naturaleza. Así, su concepto de naturaleza, libre e indómita, le exige explorar por medio de la escritura formas apropiadas de expresar tal libertad. La introducción del espectro de ambigüedad, propia por ejemplo del lenguaje poético, abre paso a una aproximación a la naturaleza que ofrece nuevos y diferentes matices: en este caso, la autora hace una invocación para que su estilo sea noble y libre, tal como le corresponde a su concepto de naturaleza.⁹ La libertad en el lenguaje a la que aspira Cavendish encaja y se enmarca en una filosofía natural que propone una naturaleza viva, infinita y cambiante, a saber, una naturaleza que no puede ser dominada por las leyes y predicciones que la filosofía experimental pretende imponerle.

Una muestra de lo que he venido examinando es el “Discurso Argumental” que precede a las “Observaciones sobre filosofía experimental”. Aun cuando se trata de un texto argumentativo que le da contexto al libro y resume las preocupaciones físicas de la autora en obras anteriores, es presentado a la manera de un diálogo en disputa, a través de la metáfora de la guerra. La autora dramatiza esta guerra de sus pensamientos, a quienes llama racionales, y la ofrece al arbitraje del lector, que espera se aproxime de manera imparcial ante las partes en pugna. Así las dos voces o personajes que se despliegan en la batalla se oponen mutuamente, se inquietan, preguntan y responden.

8 “*Dadme el Libre y Noble estilo // que parece <>, aunque salvaje: // que corre salvaje por ahí, sin que le importe a dónde; // que muestra más Coraje, de lo que muestra Miedo. // Dadme un Estilo que la Naturaleza, no el Arte, enmarque: // <> o que el Arte aparente con Pendientes. // Y lo que aparece Noble, es Fácil, Libre, // No puede ser ligado a Pedantería de bellos-minerales*” (Traducción propia).

9 En este punto se puede notar la crítica de Sarasohn, para Cavendish la nobleza es característica de la naturaleza. Esta visión le permitirá en otros contextos defender el privilegio de la aristocracia con base en la defensa de la nobleza como algo natural. Habría un camino de investigación interesante aquí sobre la conexión entre “noble” como rasgo de “virtud” y “noble” como indicador de superioridad. Infortunadamente esta discusión no cabe en el presente artículo.

Cuando me disponía a realizar este libro de *Observaciones sobre filosofía experimental*, una disputa resultó entre las partes racionales de mi mente, respecto de algunos puntos y principios centrales de mi filosofía natural; pues algunos nuevos pensamientos se esforzaban en oponerse y cuestionar la verdad de mis concepciones anteriores, causando una guerra en mi mente: con el tiempo creció de tal manera, que estos pensamientos difícilmente podían distinguirse entre ellos, hasta el punto en que necesitaron remitirse al arbitrio imparcial del lector, deseando el auxilio de su juicio para reconciliar sus controversias, y, si es posible, sellar su disputa en paz y acuerdo¹⁰ (“Observations”, p. 23).

El centro de la inquietud en cuestión es la tensión entre dos versiones de la naturaleza que se presentan como partes en disputa. La primera parte defiende que la naturaleza —que, como mostraré más adelante, debe entenderse como materia— se diversifica gradualmente entre lo menos corporal y lo más corporal, esto es, entre lo animado y lo inanimado. La capacidad de auto-movimiento es el criterio diferenciador de dichos grados. La segunda parte niega que exista una relación gradual entre lo animado y lo inanimado, de modo que se postula un grado absoluto de pasividad y un grado absoluto de actividad en la materia. En ambos casos la naturaleza es entendida como cuerpo en movimiento, pero se propone en la segunda que hay dos tipos de cuerpo: animado e inanimado. Las posiciones de cada una de las voces se van transformando, convenciendo y distinguiendo; hasta el punto en que, pese a que la primera adquiere mayor protagonismo y plausibilidad, el discurso queda inacabado. Estas dos partes en disputa, en las que la autora desdobra lo racional de sus pensamientos, requieren al final la intervención de una tercera parte, denominada por la autora “sensitiva”, que puede hacer pública su disputa, declarar su controversia y diferencias, y ofrecerlas a quien lee la disputa. En este repliegue del discurso sobre sí mismo, la tercera parte parece ser justamente la mano de la autora que puso la disputa en la materialidad del lenguaje y la abrió a una contienda pública en la que interviene la tercera persona o la mirada ajena de quien lee.

Lo más notable del concepto de naturaleza de Cavendish es la defensa de su vitalidad, es decir, del hecho de que se mueve a sí misma o de que caracteriza el auto-movimiento. La disputa sobre el auto-movimiento está puesta en medio de explicaciones físicas que esperan dar cuenta de las condiciones generales del movimiento. Pero la posibilidad de conocer y explicar la vitalidad de la naturaleza es limitada para los seres humanos, pues somos finitos en comparación con la infinitud que reviste la naturaleza. Esta diferencia de estatus, si se quiere ontológico, reduce nuestra capacidad cognitiva, y nos impide conocer la naturaleza completamente. Ante esta limitación la exploración

10 Todas las traducciones de las “Observaciones” son propias.

estilística de Cavendish es una forma de asumir este carácter vivo e infinito de la naturaleza “tanto como puede ser conocid[o]” (“Blazing world”, I parte). El “Discurso Argumental” recién considerado es tan solo una pequeña muestra, e incluso la menos transgresora, de cómo para Cavendish el lenguaje de alguna manera pone en juego la vitalidad de la naturaleza a la que tan solo se aproxima tendencialmente. La escenificación de diversas posiciones en pugna y de las posibilidades de resolución del conflicto indican cómo la filosofía natural requiere, para desplegarse, un escenario en el lenguaje; la vitalidad del concepto de naturaleza emerge en dicha escenificación a través de personajes que se representan igualmente vivos, como las partes racionales de su mente. Se puede notar que hay un acuerdo y coherencia de base en la relación entre el estilo de la escritura y la filosofía natural de la autora. Me permito precisar este punto en el apartado siguiente.

El concepto de naturaleza

El conocimiento de la naturaleza cambió mucho durante el siglo XVII. En los albores del siglo filósofos como Francis Bacon y René Descartes proponían un cambio en la manera de pensar la naturaleza. Con una fuerte influencia aristotélica, la filosofía natural era estudiada en las universidades en las Facultades de Artes, como parte de la formación básica que antecedía el paso a las Facultades Superiores, a saber, Medicina, Derecho y Teología; esto se denominaba la *Ratio Studiorum* (Garber, 2010, p. 7). Este entorno educativo no estaba orientado a la investigación y a la discusión sino a la recepción del pensamiento físico aristotélico (a través del estudio de libros como la “Física”, el “De la generación y la corrupción”, el “De anima”, entre otros). La investigación y discusión estaban más bien asociadas a las cortes y círculos de nobles que tenían colecciones bibliográficas e incluso laboratorios privados y financiaban investigadores, como el caso de Galileo en la corte del Gran Duque de Toscana. En este contexto, la filosofía natural era un saber teórico sobre las causas de las cosas naturales. Bacon es un buen ejemplo de la filosofía natural de la época. Este autor divide en dos partes a la filosofía natural, física y metafísica, según el tipo de causa de la que se ocupan, la primera, las causas eficientes y materiales, la segunda, las causas formales y finales (citado en Garber, 2010, p. 3). Como se puede notar esta distinción mantiene elementos importantes de la filosofía aristotélica como los diversos sentidos en que se dice “causa” (formal, final, material y eficiente), si bien se distanciará de otros elementos, como veremos a continuación.

De la investigación sobre las causas formales y finales de corte claramente aristotélica, la investigación sobre la naturaleza en la temprana modernidad pasó cada vez más a ocuparse de las causas eficientes y materiales y, progresivamente, de principios y leyes.¹¹ Lo anterior ocurrió de la mano de una inclusión cada vez mayor del lenguaje matemático, así como de la observación y experimentación como recursos de verificación de las tesis o hipótesis; estas son algunas de las principales características de la filosofía natural naciente.¹² Esta tendencia está presente en el mismo Bacon, quien en el “*Novum Organum*” afirma que la física, siendo teórica, debe recurrir a ciencias prácticas subordinadas, entre las que cuenta la matemática y la mecánica, cuyo método incluye la observación de hechos por oposición a la mera imaginación de los mismos (“*Novum Organum*”, II, 9-10).

Los cambios mencionados y la distancia con el aristotelismo no podían suceder sin cambiar a su vez la concepción general de la naturaleza como objeto de estudio. Para el propósito de este apartado son destacables dos elementos: la negación del auto-movimiento y la adopción de las máquinas como modelo explicativo de los fenómenos naturales.¹³ La afirmación del auto-movimiento está asociada a la tesis aristotélica que divide en dos los fenómenos físicos: aquellos cuya fuente de movimiento es interna y aquellos cuya fuente de movimiento es externa (“*Física*”, 192b9-15). Los primeros componen el registro que Aristóteles llama *physis* o naturaleza por oposición a los segundos que corresponden a los productos del arte. La filosofía natural en la modernidad modificó esta relación, al menos en su versión canónica (guardadas las diferencias, lo podemos notar en autores como Galileo, Boyle, Gassendi, Descartes, entre otros). La naturaleza se parece a las máquinas en la medida en que se afirma que la materia no se mueve por sí misma sino que siempre es movida, es decir, tiene un principio o agente de movimiento externo, característica para Aristóteles de los productos del arte humano. *Grosso modo* la materia recibe pasivamente el movimiento y lo transmite, las leyes de la naturaleza captan las regularidades de dicha transmisión y son susceptibles de expresión en el lenguaje matemático.

11 A propósito de este interesante giro de la ciencia moderna en el uso de la expresión “ley natural” se puede consultar el capítulo de Steinle, pero en general la compilación completa editada por Daston y Stolleis (2008).

12 Por ejemplo, el artículo “*expérimental*”, escrito por d’Alembert en la “*Encyclopédie*” llama a la nueva ciencia justamente filosofía experimental.

13 La mecánica como estudio ya existía en tiempos de Aristóteles. Se ha propuesto incluso que el giro moderno estuvo acompañado de la reintroducción de tratados antiguos de mecánica. En cualquier caso es claro que hay diferencias importantes entre ambos periodos, pues los antiguos no estaban interesados en transformar o darle un enfoque a la filosofía natural a partir de las reflexiones sobre mecánica (véase Berryman, 2009).

Cavendish va en la vía contraria de la ciencia de su época, en varios respectos.¹⁴ En primer lugar, se muestra escéptica sobre la capacidad explicativa de la experimentación y sobre los límites del conocimiento humano de la naturaleza. Los límites del conocimiento van de la mano con los límites o el carácter sesgado o finito de lo humano. Por eso la idea de que la naturaleza puede ser explicada y agotada en su conjunto por vía de la experimentación implica para la autora asumir que los seres humanos tienen un poder mayor que la naturaleza en virtud del cual pueden doblegarla: “No entiendo, en primer lugar, a qué se refieren con nuestro poder sobre las causas y efectos naturales: porque no tenemos poder sobre todas las causas y efectos naturales; un efecto particular solo puede tener algo de poder sobre otro [...] el hombre no es más que una parte, y sus poderes no son más que acciones particulares de la naturaleza, luego no puede tener un poder absoluto y supremo” (“Observations”, p. 49). No importa cuán sofisticados sean los instrumentos de experimentación y observación, es necesario reconocer que hay un límite y el conocimiento que podemos tener de la naturaleza es parcial. En segundo lugar, la autora desconfía de que sea posible que el movimiento en la naturaleza pueda ser explicado apelando a leyes universales. En parte porque encuentra extravagante “medir las acciones infinitas de la naturaleza de acuerdo a la regla de un tipo particular de movimientos” (“Observations”, p. 72). El problema es la definición estrecha de movimiento de muchos de sus coetáneos, pues el movimiento mismo tiene variedades infinitas que no podemos reducir a unas cuantas o a una sola. En tercer lugar, defiende que la materia no es pasiva, sino activa y esto requiere auto-movimiento. Para la autora la naturaleza consiste en materia viva que se mueve a sí misma, es cambiante e infinita, “y todas las variedades y cambios de las producciones naturales proceden solamente de cambios de movimiento” (“Observations”, p. 69). Estas son propiedades tanto de la naturaleza en general como de las cosas naturales en particular. “La naturaleza no es más que un cuerpo, es enteramente sabia y conocedora, ordenando sus partes auto-movientes con facilidad y comodidad, viviendo en placer y gozo, con infinitas variedades y curiosidades” (“Observations”, p. 48). Lo anterior está vinculado al hecho de que la materia se piensa de manera orgánica; Cavendish tiene una concepción

14 Me concentro especialmente en el concepto de naturaleza que se encuentra en las “Observaciones de filosofía experimental”. Se requiere un trabajo específico y adicional al que realicé en este artículo para elaborar los cambios en el concepto de naturaleza a través de la obra de la autora, especialmente por ser esta voluminosa y diversa. No obstante, es posible afirmar que el vitalismo, es decir, la idea de que la materia se mueve a sí misma, está viva y se auto-determina cruza todo el pensamiento de la autora. Para un estudio detallado sobre la materia como algo vivo desde las primeras obras de Cavendish recomiendo la lectura del capítulo “The Life of Matter” del libro de Lisa Sarasohn (2010), ella desarrolla allí el concepto de naturaleza a partir de las “Philosophicall Phancies y las Philosophical and Physical Opinions”.

materialista de la naturaleza en la que materia y naturaleza se identifican, de modo que niega que pueda existir una sustancia distinta a la material. Como la materia está viva, por un lado, la interacción de sus partes no es una relación mecánica, sino que está mediada por fuerzas internas de atracción y repulsión (*sympathies* and *antipathies*) y, por otro lado, no es posible que una parte de la misma subsista por sí misma con independencia del todo (“Observations”, p. 137). Entendida así, la naturaleza no puede ser objeto de conocimiento tal como lo postulaba gran parte de la ciencia de su época. Por definición, la naturaleza elude los estándares de observabilidad, exactitud cuantitativa y homogeneidad que la nueva ciencia proponía como reglas del conocimiento.

En lugar de una dicotomía entre dos tipos de sustancias, una activa y otra pasiva, Cavendish propone diferencias de grados de actividad de la misma materialidad. La autora defiende que la materia se mueve a sí misma y se divide en infinitas partes que varían cualitativamente de forma infinita. Lo anterior va de la mano con dos tesis: hay diferencias de grado en el auto-movimiento y dichos grados de auto-movimiento están acompañados de grados de razón y sensibilidad. Esto quiere decir que la materia no solo se mueve a sí misma, sino que además siente y razona en una diversidad de grados infinita.¹⁵ La división dualista entre mente y materia, pongamos por caso la cartesiana, implica que solo la sustancia pensante o mental es capaz de mover y tener efectos sobre la materia, mientras la materia es incapaz por ella misma de moverse o causar cambios en el mundo (véase por ejemplo: AT VIII-1, 55; AT V, 403-4). Esto implica que el ámbito de lo orgánico, los pulmones, el estómago, los fluidos internos del cuerpo vivo responden a un principio anímico, pero el análisis de sus cambios se realiza en términos de relaciones mecánicas (Chang, 2011, p. 327). El vitalismo se orienta en la dirección contraria, asimilando la materia en general al principio activo, en el caso de Cavendish, tanto de los procesos de los cuerpos “vivos” y sus órganos, como de los cambios o transformaciones de los cuerpos “no vivos” en virtud de la atracción y repulsión de sus partes.

Dado que el pensamiento es el modelo de aquello que es activo, la dicotomía activo/pasivo suele ir de la mano con la dicotomía entre pensamiento y materia. La tesis mecanicista de que la materia es inerte o pasiva se vincula con esta distinción. Peter Anstey (2001) la explica por medio de la diferencia entre propiedades categóricas y disposicionales: mientras las segundas son capacidades

15 Esta tesis se ha denominado pansiquismo. Podemos encontrar versiones contemporáneas en teorías de la conciencia que la definen como un sistema que conecta y usa información, de esta manera es posible extender el fenómeno de la emergencia de la conciencia a cuerpos o conjuntos de objetos que no poseen un cerebro. Esto se ha propuesto desde formalizaciones matemáticas de patrones de información en fenómenos cognitivos que son aplicables en contextos no cerebrales (Sanders, 2012).

o fuerzas que tienen efectos, las primeras carecen de efectos. Un ejemplo de una propiedad disposicional es la capacidad de los cristales de sal para disolverse en el agua, por contraste, propiedades categóricas son, por ejemplo, la forma o el tamaño (p. 485). Así, una teoría mecanicista de la materia, como la de Boyle, implica la afirmación de que la materia solo posee propiedades del tipo categórico. De este modo la materia está completamente desprovista de capacidades o fuerzas. Justamente por la preponderancia de esta línea de argumentación en el siglo XVII fue difícil entender posteriormente el sentido y las implicaciones ontológicas de la teoría de la gravitación newtoniana, pues el concepto de fuerza requiere atribuir propiedades disposicionales a la materia.

Tomemos como ejemplo de la filosofía natural propia de la *Royal Society*, el “Ensayo sobre el origen de las formas y las cualidades”, escrito por Robert Boyle, miembro insigne de la mencionada sociedad. El autor reporta al inicio del texto que su trabajo como naturalista consiste en descubrir y mejorar (*discover & improve*) el trabajo de sus colegas, esto es, no solo formular hipótesis y experimentos sino además mejorar los ya existentes (Stewart, 1991, p. 155). El objetivo es explicar, ampliar y perfeccionar el conocimiento de la naturaleza alcanzado por otros miembros de la comunidad científica con el fin de un conocimiento progresivamente más completo y acabado. Quién sea Boyle no tiene ninguna relevancia en la veracidad de los argumentos y avances científicos que presenta. Con su trabajo espera precisar algunos principios de la “Mechanical Philosophy”, referentes a la teoría corpuscular y contribuir así al conocimiento propio de la filosofía natural. Adicionalmente, el autor rechaza el modo escolástico de tratar los temas por considerarlo compuesto de “nociones y sutilezas lógicas y metafísicas” insatisfactorias, que dejan perplejo al lector, en lugar de ofrecer “observaciones físicas y razonamientos” (Stewart, 1991, p. 157).¹⁶ Así que no solo la naturaleza es plenamente cognoscible, sino que además se pueden fijar criterios para establecer mejores maneras de conocerla. Algunos de los criterios para la investigación científica son claridad en el lenguaje, argumentación rigurosa, observabilidad y posibilidad de experimentación, ausencia de opiniones, coherencia y ausencia de ambigüedad, utilidad, entre otros.¹⁷ Hay aquí por lo menos un primer desacuerdo con nuestra autora, recuérdese la actitud escéptica de Cavendish, para quien ningún criterio o conjunto de condiciones nos podría garantizar un conocimiento absoluto de la naturaleza, pues en últimas solo podemos aproximarnos de manera tendencial

16 Las traducciones del “Ensayo” son propias.

17 Extraje estos criterios de los comentarios en los que Boyle toma distancia o se distingue de sus “adversarios” escolásticos, en el mismo “Ensayo”.

a dicho conocimiento: algo infinito y constantemente sujeto a cambio no puede ser objeto de un conocimiento estable y absoluto.

Boyle parte de algunos supuestos teóricos en sus investigaciones naturales, dado que no está interesado en explicar los principios más generales de la filosofía natural, sino el origen de las cualidades y formas. Estos supuestos siguen en algunos puntos al atomismo antiguo. En primer lugar, concibe la materia como un todo universal común a todos los cuerpos, y como una substancia extendida, divisible e impenetrable (Stewart, 1991, p. 172). En segundo lugar, en cuanto esta materia es única y homogénea, toda la diversidad de cuerpos debe provenir de algo distinto de la materia misma. El movimiento es algo secundario a la materia en la medida en que no introduce diversidad alguna en la misma, aunque puede explicar la diversidad de cuerpos; el movimiento proviene necesariamente de un principio o agente externo a la materia misma. El primer movimiento que se imprimió en la materia, así como las leyes que predeterminan su transmisión entre las partes de la misma, fue infundido por Dios (Stewart, 1991, pp. 172-3). Encontramos entonces un segundo desacuerdo, para Boyle la materia carece de un principio interno de movimiento, es homogénea y no cambia, es impenetrable; mientras que para Cavendish la materia tiene un principio interno de movimiento, es heterogénea y cambiante, es una mezcla organizada. Para Boyle el movimiento local o desplazamiento es el responsable de la diversidad de la naturaleza, para Cavendish lo son el auto-movimiento y las variaciones infinitas causadas por este en la materia.

La idea de que el movimiento introduce diversidad en la materia y que su origen es interno a la misma va de la mano, para la autora, de rechazar un concepto de materia que la asemeje a un conjunto de unidades, separables y divisibles en partes finitas (granos de maíz o arena, en sus palabras). La naturaleza es infinita, de modo que no puede tener sino infinitas partes, así mismo son infinitos los auto-movimientos de dichas partes; la heterogeneidad en la materia proviene de su infinitud y de su capacidad de auto-movimiento (“Observations”, p. 126). La relación entre las partes de la materia está organizada en la manera en que lo están los organismos vivos pues, como se ha mencionado ya, dichas partes infinitas dependen del todo, no pueden existir ni moverse separadamente. En lugar de unidades individuales en un montón, las partes de la materia son como los ojos, que son parte de la cabeza, que es a la vez parte del cuerpo, y este de la tierra y así, sucesivamente, en una progresión infinita de elementos interconectados. En lugar de proponer la impenetrabilidad como una propiedad de la materia, la autora propone partes interiores a otras partes y exteriores respecto de otras partes que conforman un todo infinito e interdependiente. En esto consiste el vitalismo que está a la base de su concepto de naturaleza. Su

tesis sobre la composición orgánica de la materia no es funcionalista: no es una función lo que unifica al todo, no al menos una diferente de la supervivencia del sistema organizado, pues las partes son dependientes del todo y viceversa, en el sentido en que ninguno de los dos podría prescindir del otro y seguir existiendo.

La teoría de la materia y, con ella, el concepto de naturaleza de Cavendish es disposicional dado que lo que caracteriza a la materia es justamente la fuerza o capacidad de variar infinitamente y producir en ese proceso infinitas formas o figuras. En últimas, las propiedades categóricas emergen o son efectos de las propiedades disposicionales:

Por lo cual es evidente, primero, que ninguna cualidad o figura determinada puede atribuirse a las partes de la naturaleza, como lo dije antes sobre los granos de maíz o de arena; pues infinitos cambios en los movimientos producen infinitas variaciones en las figuras y todos los grados de densidad, rareza, levedad, gravedad, lentitud, rapidez; y todos los efectos que hay en la naturaleza. Segundo, que es imposible tener partes singulares en la naturaleza, esto es, partes que son indivisibles ellas mismas como átomos; que pueden subsistir solas, o por sí mismas, cortadas o separadas de todas las otras partes ("Observations", p. 126).¹⁸

Mientras la economía conceptual del mecanicismo busca reducir y simplificar los elementos en la consideración de la naturaleza de modo que sea abarcable y determinable por la mente humana, la economía conceptual de Cavendish los multiplica y hace más complejos, de manera que exceden por completo nuestras posibilidades cognitivas. Ningún experimento podría probar las tesis generales sobre la materia recién descritas, como tampoco habría experimentos que confirmen definitivamente los principios generales del mecanismo, tales como los descritos por Boyle.

Así puesto el contraste entre el vitalismo de Cavendish y el mecanismo, por ejemplo, de Boyle, es posible entender el recurso a la exploración y la creación estilística de la autora. Una naturaleza infinita, viva y cambiante solo puede ser expresada por un lenguaje igualmente vivo, infinito y cambiante, pues solo nos podemos aproximar a ella tendencialmente. En términos estilísticos es común en el siglo XVII explorar, por ejemplo, formas dialógicas de exposición en los tratados o ensayos. Boyle en el "Ensayo" mencionado empieza personificando un filósofo corpuscularista en un diálogo con otro personaje, Pirofilo. Este diálogo consiste en una exposición a un observador, receptor, y posible juez

18 "By wich is evident, first, that no certain quality or figure can be assigned to the parts of nature, as I said before of the grains of corn or sand; for infinite changes of motions, produce infinite varieties of figures; and all the degrees of density, rarity, levity, gravity, slowness, quickness; nay, all the effects that are in nature. Next, that it is impossible to have single parts in nature, that is, parts which are indivisible in themselves, as atoms; and may subsist single, or by themselves, precis'd or separated from all other parts".

de unas bases doctrinarias, en primer lugar, y unos argumentos, hipótesis y experimentos, en segundo lugar. Este estilo se presta para la exposición y explicación de fenómenos. Si bien los argumentos, hipótesis y experimentos están abiertos a discusión ante la comunidad científica, es decir, son revisables, corresponden al conocimiento de algo que se considera estable y determinado de antemano: a disposición de la mente humana para ser descubierto por ella. Las tesis ontológicas de base en el concepto de naturaleza de gran parte de la filosofía natural de la época implican postular una realidad estable, finita y homogénea, dispuesta a ser penetrada por la mente y la observación humana, disponible para un conocimiento completo, agotable por los recursos humanos. Por contraste las tesis ontológicas de base en el concepto de naturaleza de Margaret Cavendish postulan una realidad cambiante, inestable, infinita y heterogénea, que no está dispuesta a nuestra mente y observación sino de modo parcial, infinita e inabarcable por los recursos humanos. Dadas la oposición entre estas ontologías de la naturaleza, los métodos de la ciencia no hacen justicia al modo de ser de la naturaleza, de modo que irremediablemente aplanan el mundo y tienden a postular una única versión correcta del mismo. Por contraste la diversidad estilística de Cavendish nos ubica en un terreno más bien creativo, abierto y cambiante, desde sus poemas y ficciones, que se adecúa muy bien con las tesis y argumentos presentados en un tratado como las “Observaciones”. En uno y otro caso el lenguaje se adapta al concepto de naturaleza. Como para Cavendish la segunda es infinita y variable, así mismo debe ser el lenguaje que habla de ella. Como el caso de Boyle, como la segunda es finita y homogénea, el lenguaje que habla de ella es simple, homogéneo y estable.

Algunas conclusiones

En la historia del pensamiento filosófico de occidente la posibilidad de explicar la infinitud y el cambio ha quedado muchas veces por fuera del modelo de la racionalidad, pues se entiende que el conocimiento debe limitar su objeto, detenerlo para observarlo, y someterlo a las condiciones epistémicas del sujeto cognoscente. Justamente en esa dirección se define la modernidad canónica y la aparición de la subjetividad moderna. El movimiento y el cambio por sí mismo no parecen comprensibles, desde Platón, sino desde un marco de referencia estable y permanente. Adaptar el pensamiento y el lenguaje al movimiento, sin detenerlo, es un aporte importante de Cavendish. Su concepto de naturaleza viva, infinita y heterogénea no fue comprensible para muchos de sus contemporáneos dados los cánones de la investigación filosófica y la ciencia de su época. Las

apuestas estilísticas y las exploraciones que realiza la autora en la escritura son indisolubles de este proyecto filosófico.

Quizás la tarea más interesante que nos deja Cavendish para pensar la escritura filosófica es la inagotable posibilidad de apropiarnos de la escritura como medio de producción de sentido, y como una aproximación al conocimiento del mundo y la naturaleza de una manera creativa y diferenciada. Esto nos permite sospechar de los procesos de estandarización de los medios de conocimiento, empezando por la homogeneización del estilo, pues sirve a ciertos propósitos, pero tiende a desestimar y refundir la potencia creativa del lenguaje filosófico, tiende además a promover una única manera de comprender el mundo o a promover en cualquier caso maneras homogéneas de comprensión. Esto resulta grave, a mi juicio, pues la limitación a esa potencia va en detrimento de la riqueza del mundo en el que podemos actuar y conocer. El estudio de la filosofía de Cavendish resulta muy pertinente a la luz de nuestras prácticas contemporáneas de escritura académica, por un lado, y, por otro, a la luz de las versiones de la ciencia y la naturaleza que nos legó la modernidad canónica. Pues reducir nuestras posibilidades de expresión filosófica a unos cuantos géneros y estilos avalados por las instituciones que gestionan el conocimiento (como sucede en las tesis y los artículos científicos) resulta en un empobrecimiento de nuestra capacidad de pensar y filosofar. Así como reducir a la naturaleza a materia inerte, compuesta por partes inconexas, o pasiva, sujeta a leyes predecibles por vía de la observación y la experimentación resulta muchas veces una justificación para algunas formas de explotación económica y, en cualquier caso, empobrece nuestra comprensión de la complejidad de la vida y del planeta en el que vivimos. Finalmente, espero haber mostrado la conexión y coherencia que hay entre las apuestas estilísticas de la escritura de Cavendish y su filosofía natural.

Bibliografía

- ARISTÓTELES. “Física”. Madrid: Gredos, 1995.
- ANSTEY, P. R. “Boyle against Thinking Matter”. In: C. Lüthy, J. Murdoch, W. Newman (eds.). *Late Medieval and Early Modern Corpuscular Theories*. Leiden: Brill, 2001.
- _____. “Experimental Versus Speculative Natural Philosophy”. In: P. R. Anstey, J. Schuster (eds.). *The Science of Nature in the Seventeenth Century*. Dordrecht: Springer-Verlag, 2005.
- ANSTEY, P. R., SCHUSTER, J. A. (eds.). “The Science of Nature in the Seventeenth Century” (Vol. 19). Dordrecht: Springer-Verlag, 2005.
- BENÍTEZ, L., ROBLES, J. A. “El espacio y el infinito en la modernidad”. México D.F: Publicaciones Cruz O. S.A, 2000.
- BERRYMAN, S. “The Mechanical Hypothesis in Ancient Greek Natural Philosophy”. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

- BUTLER, J. "Bodies that Matter: On the Discursive Limits of 'Sex'". London/New York: Routledge, 1993.
- CAVENDISH, M. (n.d.). "The Blazing World". [Online] Disponible en: https://ebooks.adelaide.edu.au/c/cavendish/margaret/blazing_world/ (Consultado en Febrero 11 de 2016).
- _____. "Poems and Fancies". London: Menston, 1972.
- _____. "Observations upon experimental philosophy". Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- CHANG, K. Alchemy as Studies of Life and Matter: Reconsidering the Place of Vitalism in Early Modern Chymistry. *Isis*, Vol. 102, Nr. 2, pp. 322-329, 2011.
- COTTEGNIES, L., WEITZ, N. (eds.). "Authorial Conquest: Essays on Genre in the Writings of Margaret Cavendish". Madison, NJ: Fairleigh Dickinson University Press, 2003.
- DASTON, L., STOLLEIS, M. "Natural Law and Laws of Nature in Early Modern Europe". Surrey: Asghate, 2008.
- GARBER, D. "Philosophia, Historia, Mathematica: Shifting Sands in the Disciplinary Geography of the Seventeenth Century". In: T. Sorell, G. A. J. Rogers, J. Kraye (eds). *Scietia in Early Modern Philosophy*. Dordrecht: Springer, 2010.
- HADOT, P. "Ejercicios espirituales y filosofía antigua". Madrid: Siruela, 2006.
- LANG, B. "Philosophy and the Art of Writing". London: Asociated University Press, 1983.
- _____. "The Anatomy of Philosophical Style: Literary Philosophy and the Philosophy of Literature". Oxford: Basil Blackwell, 1990.
- MARGOT, J. P., ZULUAGA, M. (eds.). "Perspectivas de la modernidad, siglos XVI, XVII y XVIII". Cali: Universidad del Valle, 2011.
- MAZZOTA, G. "Style as polemics": In: I. Callus, J. Corby, G. Lauri-Lucente (eds.). *Style in Theory. Between Literature and Philosophy*. New York/London: Bloomsbury, 2013.
- MELÉNDEZ, G. "Filosofía como forma de vida". In: *Motivos Filosóficos* (pp. 41-59). Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015.
- MONROY NASR, Z. "Margaret Cavendish y sus críticas a la filosofía experimental". In: *Filósofas de la Modernidad temprana y la Ilustración*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2014.
- NATE, J. "'Plain and Vulgarly Express'd': Margaret Cavendish and the Discourse of the New Science". *Rhetorica: A Journal of the History of Rhetoric*, Vol. 19, Nr. 4, pp. 403-417, 2001.
- NUSSBAUM, M. C. "Introducción: forma y contenido. Filosofía y literatura". In: *El conocimiento del amor. Ensayos sobre filosofía y literatura*. (pp. 25-37). Madrid: Machado Libros, 1990.
- SANDERS, L. "Enriched with Information: New Theory doesn't Limit Consciousness to the Brain", *Science News*, Vol. 181, Nr. 5, pp. 22-25, 2012.
- SARASOHN, L. T. "A Sciene Turned Upside down: Feminism and the Natural Philosphy of Margaret Cavendish". *Huntigton Library Quarterly*, Vol. 47, Nr. 4, pp. 289-307, 1984.

- _____. "The Natural Philosophy of Margaret Cavendish: Reason and Fancy in the Scientific Revolution". Baltimore: John Hopkins University Press, 2010.
- SPEDDING, J., ELLIS, R. L., HEATH, D. H. (eds). "The Works of Francis Bacon". Boston: Houghton, Mifflin and Company, 1900.
- STARK, R. J. "Margaret Cavendish and Composition Style". *Rhetoric Review*, Vol. 17, Nr. 2, pp. 264-281, 1999.
- STEWART, M. A. (ed.). "Selected Philosophical Papers of Robert Boyle". Cambridge: Hackett Publishing Company, 1991.